

• • • • •

El próximo jueves, día 11 de mayo, y siguiendo la tradición de varios siglos, se celebrará en esta ciudad un mercado medieval, organizado por Mipti'95 y dentro de la II Muestra Internacional de Producciones Audiovisuales sobre Turismo Interior

• • • • •



Cáceres ya tiene experiencia en estas muestras medievales. / Foto ARCHIVO

Mercado franco medieval en la Plaza Mayor de Trujillo

M. CARMEN MORENO/TRUJILLO

Será una grata sorpresa para todos aquellos que visiten la Plaza Mayor durante los días 11, 12 y 13 de mayo, encontrar el mercado franco medieval, con personas ataviadas a la antigua usanza, ofreciendo los productos de la tierra a trujillanos y forasteros.

Asimismo, y dentro de este mercado franco, se podrán adquirir obras artesanales elaboradas con la imaginación y el cariño de las manos sensibles del artesano trujillano, ninguna pieza igual a la otra, cada una tiene su propia característica porque todas ellas son únicas, y en cada obra, el artesano pone todo el arte.

Recuperar esta tradición ha sido un acierto más de "Extremadura de Ideas, S. L.", empresa organizadora de la II Muestra. Esta actividad cuenta con la colaboración del Patronato de Turismo y Artesanía de la Diputación cacereña, así como la Universidad Popular de Cáceres y el Ayuntamiento de Trujillo.

Haciendo un poco de historia diremos:

Por lejana tradición, la ciudad de Trujillo viene celebrando mercados los jueves de cada semana, tradición que se sigue manteniendo hasta nuestros días.

Fue el rey Enrique IV quien concedió a Trujillo "la exención de alcabalas" sobre hortalizas, cereales y ganados que, importados de su extensa comarca agropecuaria, se venderán los jueves de cada semana en la plaza. Este privilegio fue concedido el 14 de julio de 1465, siendo refrendada esta merced por el emperador

Carlos I, en 1520-1524 en premio a los trujillanos por su lealtad en las revueltas de las comunidades.

También en 1562 el rey Felipe II repite esta gracia de que Trujillo gozara de mercado franco.

En el siglo XV pues, ya existía este importante mercado que se celebraba los jueves de cada semana, concurriendo a la Plaza Mayor los mercaderes con sus hortalizas, cereales y ganados, constando ya un gran tráfico de transacciones.

La Plaza Mayor tiene una estructura de soportales con una marcada utilidad mercantil, pues allí se celebraban los mercados y según el producto que en cada soportal se vendiera, recibía su nombre, así existe el portal del lienzo, el de la verdura, el del pan, el del paño, el de la carne.

Era alrededor de la plaza donde vivía el pueblo llano, es decir, los artesanos, comerciantes y campesinos. También los judíos y los moros vivían en torno a la plaza y de ahí el éxito de estos grandes mercados.

Existe además hoy, en la Plaza Mayor de Trujillo, "la casa del peso real", que se conserva en perfecto estado, y de propiedad particular. En ella se pesaba la harina, el trigo, la cebada y todos los productos pesables, ya que en la Plaza Mayor se celebraban los mercados y era en esta "casa del peso real" o de los Chaves Cárdenas, donde se llevaba el control de los pesos y las medidas para evitar los fraudes.

En aquella época estaban las figuras de los "fieles" y "los regidores" que eran los cargos mayores del concejo, que tenían gran

importancia, pues eran los encargados de velar por el cumplimiento de las ordenanzas municipales, relativas a los pesos y medidas, comprobaban el estado de los alimentos, fijaban los precios y vigilaban que los lugares de venta estuvieran bien limpios.

También eran los encargados de "cobrar las penas". Asimismo, existía la figura de los veedores o vigilantes, encargados de vigilar las obras artesanales y eran diferentes según la actividad, ya que el sector artesano tuvo gran importancia también en la ciudad de Trujillo.

Por lo que la Plaza Mayor es un extenso rectángulo, limitado por los portales del lienzo, del pan, del paño y de las verduras, también en la Plaza Mayor, en los bajos del palacio de la Conquista, se conserva el portal de la carne.

El auge mercantil llegó realmente a la ciudad de Trujillo con la concesión de "un mercado franco" por el rey Enrique IV, ya que este privilegio provocaba un auge económico con la llegada de mercancías y mercaderes a los que no se les cobraba ningún tipo de impuesto por vender en esta ciudad, a excepción de las carnes muertas, pescados remojados y vino atavernado.

La Plaza de Trujillo, pues, ha sido escenario de operaciones mercantiles de gran talla, tanto en mercados como en ferias, acudiendo durante estas últimas paños de color, lienzo de bohonería, bolsonería mayor, de perfumistas, especieros, plateros, herradores, de pescado, de carne, de ollas, de calderas, de jabones, de

zapatos nuevos y viejos, de sayas de color y de otras mercancías que venían de fuera, como el vino, la miel, la cera, las cerezas y guindas, la sal, el aceite y el pescado, sin que faltase el barro, el vidrio, el hierro, los herrajes y carretas.

La actividad mercantil estaba rigurosamente vigilada por el concejo trujillano, al igual que ocurrió con otras ciudades medievales, pero la vigilancia estaba principalmente para el buen abastecimiento de la ciudad, evitando la carencia de algunos productos, los precios abusivos y la exactitud de pesos y medidas, asegurándose también la salida de los productos que se producían en el término.

De gran interés histórico será el recordar a la antigua usanza, el mercado franco trujillano que tanto tuvo que ver en el desarrollo de la ciudad y que ha sido motivo para que estudiosos e investigadores llenen centenares de páginas dedicadas a esta experiencia.

De gran interés resulta también poder contemplar los diferentes oficios trujillanos que hasta nuestros días se han conservado en la ciudad de Trujillo, por lo que será fácil en este mercado franco poder adquirir obras elaboradas artesanalmente por orfebres, alfareros, mimbreros, barquilleros, tejedores, curtidores y otros oficios artesanales que todavía hoy en Trujillo conservan la tradición más pura.

Volviendo a las páginas de la historia diremos que los artesanos surgieron de un sector de la sociedad trujillana, eminentemente

agrícola, que se dedicó a la transformación de materias primas que se consiguen en el término, no se puede hablar de industria, por su carácter individual o familiar, pero sí de una representación de oficios necesarios para la vida ciudadana y el abastecimiento local, sin llegar a formar gremios, pero sí oficios, que hacen distinguir el mundo campesino del urbano, combinándose casi siempre las tres actividades: agraria, artesana, comercial.

La actividad artesana dirigida a los propios de la tierra porque sólo en algunos productos se produjeron excedentes dirigidos a la comarca.

También los artesanos se ubicaron en los barrios judíos y mudéjares, por lo que hoy se conservan nombres de calles que hacen alusiones a los oficios de sus moradores, que como se sabe, era una difundida costumbre medieval; así tenemos las calles Herreros, Sillería, Zurradores, etcétera.

Decir también que en los siglos medievales es muy difícil separar el artesano del comerciante y su taller es hoy todavía en Trujillo, lugar de venta, y será fácil encontrar en este mercado-feria trujillano, en el punto de venta, a los propios artesanos elaborando sus productos.

Por lo que una vez más le decimos a los extremeños que preparen su fin de semana en Trujillo, ya que dentro de esta II Muestra de Producciones Audiovisuales, con carácter internacional, se unen otra serie de actividades programadas por Mipti '95, que sin duda hará las delicias de pequeños y mayores.